



Clicné Franzen

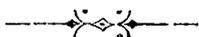
Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

ILMO. SR. D. VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA.

BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA



DON VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA

Contados años han transcurrido, breves en demasía, desde la tarde del 1 de junio de 1916, en que nuestro compañero señor Mérida, en voz y nombre de la Academia, daba la bienvenida a Lampérez, "al sagaz investigador de las Artes, que más directamente se relacionan con la narración de los sucesos pasados, puesto que teatro de ellos fueron los monumentos que a ella pertenecen: las basílicas, las iglesias y magníficas catedrales, los monasterios y cenobios, donde nuestros mayores dieron glorioso testimonio de nuestra fe; los castillos, ciudades y alcázares que el poder, la nobleza y la Iglesia edificaron como testimonio de su pujante grandeza", y reiteraba el parabién, esperando confiado los sazonados frutos del maravilloso ingenio de Lampérez.

El presagio se cumplió en todas sus partes; las excepcionales condiciones de nuestro perdido compañero brillaron con toda intensidad en las labores académicas; su ardoroso y patriótico celo por salvar las joyas arquitectónicas de nuestra Patria culminó hasta en sus últimos momentos; en 12 de enero, enfermo ya Lampérez del mal que le llevó a la muerte, remitía al que estas líneas traza un informe que se le había encomendado solicitando del Gobierno que con toda urgencia se realizaran las necesarias obras para salvar de ruina cierta la iglesia de San Benito de Alcántara, cuna de la militar orden que con sus gloriosas hazañas tejió la epopeya de nuestra Reconquista. Me pedía que lo más rápidamente posible se despachara la tramitación del asunto, como si previera el próximo fin que le cercaba, y no erró.

desgraciadamente, pues el mismo día 19 de enero, en el que la Academia aprobaba su informe, levantaba la sesión en señal de duelo porque don Vicente Lampérez había entregado su alma al Creador en la madrugada de dicho día.

La atribulación que nos aflige es de aquellas penas que no se templan con el transcurso del tiempo; nuestra aflicción es el solo remedio, porque el constante recuerdo de su ejemplar vida aprovechará a todos como modelo para dirigir nuestras acciones.

Don Vicente Lampérez nació en Madrid el 24 de marzo de 1861; con especial aprovechamiento siguió los estudios del Bachillerato en Zaragoza, y en la Escuela de Bellas Artes de aquella ciudad cursó los arqueológicos y artísticos, con vocación irresistible y que llenaron por completo sus aspiraciones, haciendo de ellos predilecto y casi único objeto de sus facultades todas. Vuelto a Madrid, obtenía el título de Arquitecto en la Escuela Superior de Arquitectura de esta Villa y Corte en el año 1885 y pocos después ganaba en dicha Escuela, después de brillantísimas oposiciones, la Cátedra de Teoría de la Arquitectura y primer curso de Proyectos, que desempeñó hasta su muerte, así como la dirección del referido Centro superior de enseñanza.

Su actuación en nuestra Patria como eminente arqueólogo-arquitecto es muy difícil de seguir; contada será la provincia española en la que no quede rastro de su acertada actuación; baste recondar fué el restaurador de las catedrales de Burgos y de Cuenca, y que a él se deben: la fachada del Colegio de las Damas de San Mauro de Madrid, la escalera del Palacio de los Condestables de Castilla en Burgos, así como el arreglo y casi total edificación del Palacio árabe de Xifré, residencia en Madrid de los Duques del Infantado.

Mas no fué solamente Lampérez perito alarife; su fama de arqueólogo corre parejas con la muy alta que como arquitecto consiguió. Estimó que el reconocimiento y estudio directo de los monumentos arquitectónicos era el principio seguro y fundamental de la crítica artísticoarqueológica; los consideró como libros abiertos, en los que las piedras son palabras moduladoras del Arte que las engendró: y así, después de recorrer España, leyendo en casi todos sus pétreos libros, atesoró la ciencia que a raudales comunicara luego en múltiples publicacio-

nes: libros, revistas y folletos. A su pluma se deben la *Historia de la Arquitectura cristiana en la Edad Media*, (dos tomos), laureada en internacional certamen con el premio Martorell. El *Manual de Historia de la Arquitectura cristiana. Apuntes para un estudio sobre las catedrales españolas*. Segovia, Toro y Burgos. *El trazado de la Catedral de Toledo y su arquitecto Pedro Pérez*. *El bizantinismo en la Arquitectura cristiana española*. *Notas sobre algunos monumentos de la Arquitectura cristiana española*. *La iglesia de los Templarios de Eunate (Navarra)*. *Sobre algunas influencias de la Arquitectura española de la Edad Media en la francesa*. *Las fachadas de la Catedral de Cuenca*. *La Torre Nueva de Zaragoza*. *El antiguo palacio episcopal de Santiago de Compostela*. *El Castillo de la Calahorra*. *Una evolución de la Arquitectura española*. *La restauración de los monumentos arquitectónicos*. *La Catedral de Burgos*. *El Real Monasterio de Santa Clara en Tordesillas*. *Los palacios españoles de los siglos xv y xvi*. *Los Mendoza del siglo xv y el castillo del Real de Manzanares*. *Las ciudades españolas en la Edad Media*, etc., etc. Además de numerosos artículos e informes publicados en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, de la *Sociedad Castellana de Excursiones*. *El Ateneo*, *La Lectura*, *La Ilustración Española y Americana*, *Revista Contemporánea*, *Arquitectura y Construcción*, *Revue Hispanique*, *Arte Español*, *Museum*, *Arte Aragonés*, *Raza Española*, *Boletín de la Real Academia de San Fernando* y BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, deja inédita y en prensa *La Historia de la Arquitectura civil de España*, de tan extraordinaria importancia y atrayente tema. Debemos completar estos datos biográficos, que como homenaje de nuestro afecto dedicamos a la memoria del perdido compañero, haciendo constar que fué Lampérez profesor de la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid, durante los cursos de 1901, 1902 y 1903; profesor de conferencias en las organizadas por el Ministerio de Instrucción pública durante los años 1911, 1912 y 1913; presidente de la Sección de Artes Plásticas del Ateneo de Madrid (1903-1904); presidente de la Sociedad Central de Arquitectos Españoles (1911-1912); vocal de la Junta de Urbanización y obras del Ministerio de la Gobernación; vocal de la Junta de Arquitec-

tura del Ministerio de Fomento y de Instrucción pública; socio de honor del Real Ateneo de Vitoria y de la Sociedad Castellana de Excursiones; comendador de número de la Orden de Alfonso XII; académico de número, además, de la Historia, de la de Bellas Artes de San Fernando y correspondiente de las de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, San Luis de Zaragoza, Artes y Ciencias históricas de Toledo y Asociación Artísticoarqueológica de Barcelona; miembro correspondiente de la *Société Française d'Archéologie*; premiado con medalla de plata en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1910 y con la de bronce en las de 1887 y 1889 y en la Internacional de París de 1900; premio *Martorell* en el certamen Internacional de 1906; premiado en los concursos públicos de Zaragoza, 1901; Burgos, 1900, y Círculo de Bellas Artes de Madrid, 1913; vocal de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, miembro correspondiente de la *Hispanic Society of América*, vocal de la Junta facultativa de construcciones civiles, consejero de Instrucción pública, etc., etc.

Debe advertirse que Lampérez nunca aceptó ningún cargo sin que al desempeño del mismo aportara el máximo de su actividad. Puede juzgarse, por la enumeración que queda hecha, cuánta fué la desplegada en tan múltiples manifestaciones. Espejo fué su vida de constante y afanosa laboriosidad, realizada con las dotes de honrado y cumplido caballero, de las que nuestro compañero hizo fervoroso culto, que en público testimonió ante los que trató y fueron sus amigos y en privado tuvo la fortuna de compartir con la insigne escritora doña Blanca de los Ríos, hija del célebre arquitecto don Demetrio y sobrina del historiador de nuestra Literatura don José Amador de los Ríos.

La Academia de la Historia conservará perdurable el recuerdo de don Vicente Lampérez y Romea.

VICENTE CASTAÑEDA.